

¡QUIERO UN HIJO FELIZ!

PREVIOS

LOCAL

Lugar habitual de reunión

AMBIENTACION

En el lugar en el que nos reunimos habremos colocado el cartel "Yo lo hago todo nuevo" junto al recipiente con agua, rodeado de los rotuladores y barcos de cartulina.

MATERIALES

ACOGIDA

Recipiente grande con agua
Cartel "Yo lo hago todo nuevo"
Barquitos de cartulina de colores
Rotuladores

MOMENTO FINAL

Pinceles, Acuarelas, Música instrumental
Toallitas, Papel, Cuencos con agua, Cartel "Sin miedo a ser feliz"

PADRES:

Torre de cartón blanca, con varias puertas que se pueden quitar.
Imágenes de niños alegres (si se pueden conseguir las imágenes de los niños que han venido al encuentro sería genial)
Rotuladores
Papeles de colores

NIÑOS:

Proyección de la imagen Fano barco (anexo 1)
Diferentes materiales y objetos para que los niños puedan manipular y experimentar.

DURACIÓN

1:15h

ÁMBITOS DE CONTENIDO

- » Introducción a la perspectiva cristiana de la vida.
- » Conocimiento del diálogo fe-cultura

OBJETIVOS DEL ENCUENTRO

- » Identificar las influencias que se tienen sobre los hijos.
- » Descubrir vocaciones internas.
- » Concretar la felicidad de los hijos en el dejar hacer.

DISEÑO Y DESARROLLO DE UNA SESIÓN

ACOGIDA

(5 min)

Recibimos a las familias, les preguntamos cómo se encuentran...

INTERIORIDAD/ORACIÓN

(15min)

Comenzaremos el encuentro escuchando la siguiente canción

Ludovico Einaudi – Nuvole Bianche: <https://youtu.be/fEOJQawykD0>

Introducimos este momento centrando nuestra atención en la frase que se nos presenta, unas palabras que nos invitan a compartir un nuevo curso, con nuevas historias y nuevas realidades.

Animamos a cada una de las familias a coger unos de los barquitos, a poner sus nombres y a dejarlos en el recipiente con agua, como símbolo del lugar que vamos a compartir juntos, que nos va a reunir y que nos va a acompañar en este curso, un lugar en el que poder descansar y crecer juntos.

DINÁMICA DE TRABAJO

PADRES

Disponemos el espacio de la siguiente manera. La torre ocupará el lugar principal, estando en su interior las fotos de niños alegres. Alrededor de la torre encontraremos los rotuladores y los folios de colores.

Comenzamos la dinámica presentándoles la torre de cartón, una torre que en su interior guarda algo muy valioso, quizá, lo más valioso para todos los que estamos ahí. Una torre que tiene la importante misión de cuidar, de dar una atención y un refugio únicos y valiosos. Pero una torre que no puede olvidar que está en contacto con lo exterior, con el mundo.

Invitamos a los padres a escuchar la siguiente historia. Es importante contarla como un cuentacuentos, para mantener la atención de los padres, jugando con los tonos de voz.

La niña que sólo sabía pintar

La niña que sólo sabía pintar vivía en un torre. Al nacer le tocaron en aquella torre cinco puertas intercaladas en la pared circular. Su torre no tenía ni mesas, ni sillas, ni esquinas... porque a la niña no le tocaron al nacer. Que puede ser que la mesa y la silla la tenga la niña que sólo sabía escribir. Y digo yo, que las esquinas al niño que sólo sabía llorar, por las esquinas.

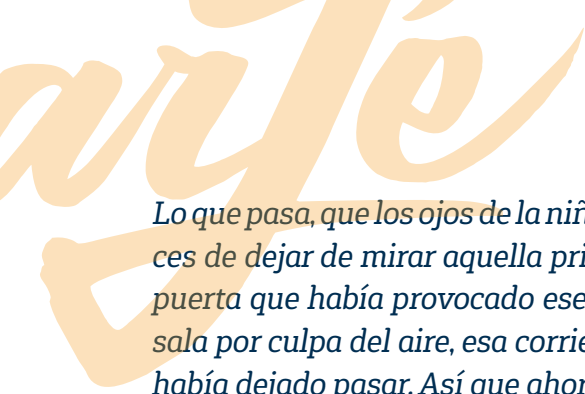
Pero a la niña que sólo sabía pintar, le tocó, junto con aquellas cinco puertas intercaladas, una enorme caja de acuarelas, tan grande que ocupaba todo el suelo de su torre, tan grande tan grande, que para mojar el pincel en el color verde tenía que hacerlo con los pies metidos en el naranja. ¡Imaginad! Bueno, pues gracias a esa enorme caja de acuarelas la niña que sólo sabía pintar aprendió a hacerlo.

Mirad, al principio tenía un poco de miedo a

manchar el blanco de la pared "sssh, ¡ten cuidado!" Parecía que escuchaba por dentro cada vez que lo intentaba. Pero la niña lo logró. Logró pintar de rojos, verdes, azules, violetas... sus manos, su pelo, su ropa... pero también la pared. Y cuando ya había pintado toda la pared y no había más espacio para pintar, la niña se volvía al color blanco que la esperaba para empezar de nuevo, con la misma delicadeza que el niño que sólo sabía bailar se ponía así, de puntillitas, sobre sus pies, ella cogía el pincel y lo mojaba en el color que le iba a dar la oportunidad de empezar de nuevo.

Toda la pared blanca... otra vez a pintar, y así una y otra vez, una y otra vez, una.. ¿Qué habrá detrás de las puertas? Se preguntó una vez. Con la curiosidad intacta con la que todas las personas venimos a este mundo, la niña que sólo sabía pintar se acercó a una de aquellas cinco puertas... la abrió, y al hacerlo ¡un vendaval inmenso entró por aquella puerta! ¡Una corriente de aire que revolvió su ropa, revolvió su melena, revolvió los papeles que no tenía, inundó la sala con su silbido y, ella, cerró! Y le costó mucho trabajo volver a colocar todo en su sitio, su melena mechón a mechón. Y cuando ya estuvo todo cerrado y todo bien colocado decidió olvidarlo, dedicarse a lo que ella sabía hacer, que ¿qué era? ¡Pintar claro! Así, una y otra vez, una y otra vez... no, ¡una y otra vez no!, porque ahora, con la misma curiosidad de antes pero salpicada con un poquito de miedo, la niña que sólo sabía pintar se acercó a otra de aquellas puertas y la abrió. ¡Nada! Una pared blanca..."Bueno, así tengo más espacio para pintar" Pensó la niña.

Le quedaban tres puertas por abrir, se acercó a otra y... otra pared blanca. Ya le quedaban dos puertas por abrir, pero las iba a abrir más tarde, porque ahora tenía que llenar de lunares multicolores esos dos espacios blancos que se había encontrado detrás de las dos puertas que había abierto.



Lo que pasa, que los ojos de la niña no eran capaces de dejar de mirar aquella primera puerta, la puerta que había provocado ese desastre en su sala por culpa del aire, esa corriente de aire que había dejado pasar. Así que ahora, con el miedo, pero con el miedo así intacto con el sólo unos poquitos son capaces de seguir caminando, la niña se acercó de nuevo a aquella primera puerta ¡la abrió! Y al hacerlo una corriente de río de agua, una corriente caudalosa que entró por aquella puerta, que empezó a inundar su sala, que mojó sus ropas, que empapó sus sueños... ¡y la niña, cerró! Y sin pararse a colocar nada en su sitio, cogió el pincel y puso NO ABRIR. Y luego se secó, y volvió a pintar de colores su torre, y volvió a pintar los dos espacios blancos que había encontrado detrás de las dos puertas.

Y ya sin miedo ni curiosidad ninguna, abrió las dos puertas que le quedaban por abrir, porque sabía lo que se iba a encontrar, más pared blanca. Lo que pasa que la niña no era capaz de dejar de mirar aquella primera puerta, la puerta prohibida, la puerta por la que había entrado aquel vendaval de aire, aunque tenía que reconocer que ahora respiraba mejor. La puerta que había dejado pasar el agua y había empapado sus sueños y su ropa, aunque su ropa ya estaba seca. Entonces la niña se sentó, se sentó delante de aquella primera puerta, y pasó, sentada más tiempo del que había estado nunca en toda su vida. Y en un momento determinado, con el miedo vencido de los que sueñan con volar, la niña se levantó, cogió carrerilla y abrió aquella puerta sin dejar de correr, al principio no veía nada, todo estaba oscuro, ella sólo corría, corría, corría y corría... el cansancio la hizo sonreír, y pensó que en aquel momento se podía cambiar de nombre y llamarse la niña que sólo sabía correr, porque es que no era capaz de hacer otra cosa.

Y mientras que todo seguía oscuro en aquel túnel, cuando acabó apareció el blanco en sus pupilas, como siempre, pues la esperaba para em-

pezar de nuevo. Y cuando el blanco se retiró de sus ojos aparecieron los colores, los de verdad: el azul del cielo, el amarillo del sol, el verde de la hierba, el rojo de las amapolas, el marrón de la tierra, el gris de la tierra... la niña contempló la vida, la de verdad y la vida se coló dentro con sus colores. ¡Respiró profundamente aire que olía a romero!

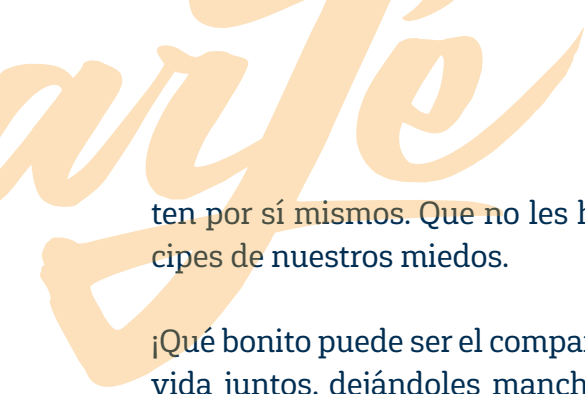
La niña se descalzo, y bailó y... no sé cómo acaba esta historia, porque la niña sigue pintando, no en la torre, al aire libre, y sigue abriendo puertas, unas que acaban en pared y otras que no... y por eso no puedo decir fin a una vida que acaba de comenzar.

Tras escuchar la historia, animamos a los padres a observar la torre que tienen frente a ellos. Nos encontramos al otro lado, nosotros ya hemos abierto las puertas y hemos salido al exterior. Hemos descubierto y conocido los colores que dan vida a nuestro día a día. También los miedos que a veces nos agolpan.

Pero la puerta se encuentra de nuevo cerrada. ¿Qué habrá dentro? Descubrimos las caras de los niños, alegres y llenas de vida, con ganas de conocer y descubrir... Pero no siempre es fácil.

Por eso, proponemos a los padres que pongan nombre a los miedos y situaciones que en ocasiones les bloquean, que no les permiten disfrutar (folios y rotuladores).

Hacemos una pequeña reflexión. Al igual que la niña del cuento, nuestros pequeños descubrirán y se ilusionarán con aquellas cosas que tengan a su alrededor, con las oportunidades que nosotros les ofrezcamos, con las posibilidades que les facilitemos. Nosotros estamos a su lado para acompañarlos y ayudarlos cuando sea necesario, pero ¡qué importante es que salgan de la torre!, que conozcan y experimen-



ten por sí mismos. Que no les hagamos partícipes de nuestros miedos.

¡Qué bonito puede ser el compartir y “pintar” la vida juntos, dejándoles mancharse, sabiendo que si es necesario, nosotros les ayudaremos a limpiarse.

Les animamos a sacar las imágenes de los niños de la torre, compartiendo, quien quiera lo que ha escrito.

NIÑOS

Centramos la atención de los niños en el momento que hemos vividos antes con ayuda de esta imagen (anexo 1).

Cada uno de ellos ha hecho un barco con su familia. ¡Qué divertido puede ser hacer un viaje así!, ¿verdad? Lo que pasa... es que hay veces que en el mar hay olas muy muy grandes y nos puede dar un poquito de miedo. Pero, ¿sabéis un secreto? No pasa nada, porque ya sabemos que en el barco vamos con papá, mamá, los hermanitos... y además nos acompaña una persona súper importante que nos quiere mucho y nos cuida para que no nos pase nada malo. ¿Alguien sabe quién es ese que aparece con el niño en la imagen? ¡Jesús!

Jesús nos va a acompañar de una manera muy especial todos los días que nos juntemos con nuestros papás y mamás en el cole, y vamos a vivir cosas muy bonitas con ellos.

Nuestro viaje en barco va a comenzar para llegar a un sitio especial, así que todos preparados.

Nos ponemos todos formando un barco, sentados como los indios. En función de los niños que haya puede ser una única fila o varias. Iremos dando varias instrucciones.

Para ir en barco se necesitan los remos. Todos cogemos remos y empezamos a remar.

También tenemos que tener cuidado con el viento, que nos lleva para un lado (movemos nuestro cuerpo para un lado) y para el otro (movemos el cuerpo hacia el otro lado).

Y con las olas, que nos pasan por debajo (todos culetes arriba).

Vamos dando instrucciones, el “capitán” se pone enfrente para ir guiando a los niños. Rema, rema... viento por un lado (uuue), para el otro (uuue), ¡cuidado que viene una ola!

Tras esta pequeña dinámica los niños van a tener la posibilidad de experimentar con diferentes objetos. ¡En nuestro viaje nos vamos a encontrar con mucha cosas!

Les dejamos explorar, sin miedo.

Botes de harina

Pelotas

Cuencos con agua

Papeles de colores

Ceras

Esponjas

Tapones

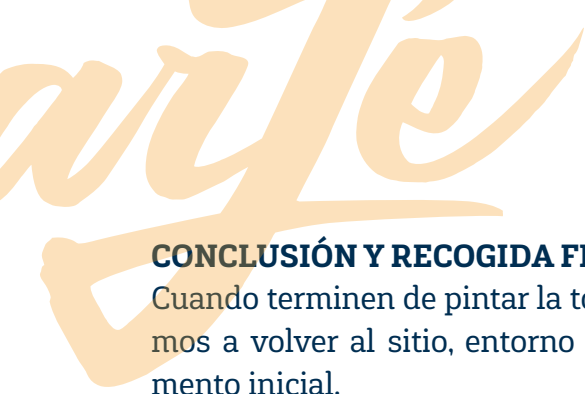
Arena

...

MOMENTO CONJUNTO

Cuando nos volvamos a juntar, contamos a los padres lo que hemos hecho. Podemos proyectar la imagen y decirles que hemos conocido a nuestro compañero de viaje, que nos va a cuidar mucho. También que hemos jugado con muchas cosas y que nos encantaría jugar con ellos de esta manera tan divertida.

Es el momento de juntos, dar color a la torre, por eso tenemos pinturas, pinceles... para disfrutar de este momento, expresando como nos sentimos, dejando que los colores plasmen lo que hemos vivido.



CONCLUSIÓN Y RECOGIDA FINAL

Cuando terminen de pintar la torre les animamos a volver al sitio, entorno a nuestro momento inicial.

Ahí estamos todos representados, en los barcos, con ganas de vivir y compartir momentos. Presentamos la frase que queremos sea el inicio de este curso: Sin miedo a ser feliz
Agradecemos el encuentro vivido y les animamos a disfrutar de los momentos en familia.

ORACIÓN FINAL Y ENVÍO

A cada familia le entregaremos la imagen de un pincel (anexo 2), para que decoren juntos y puedan poner en un lugar visible de la casa.

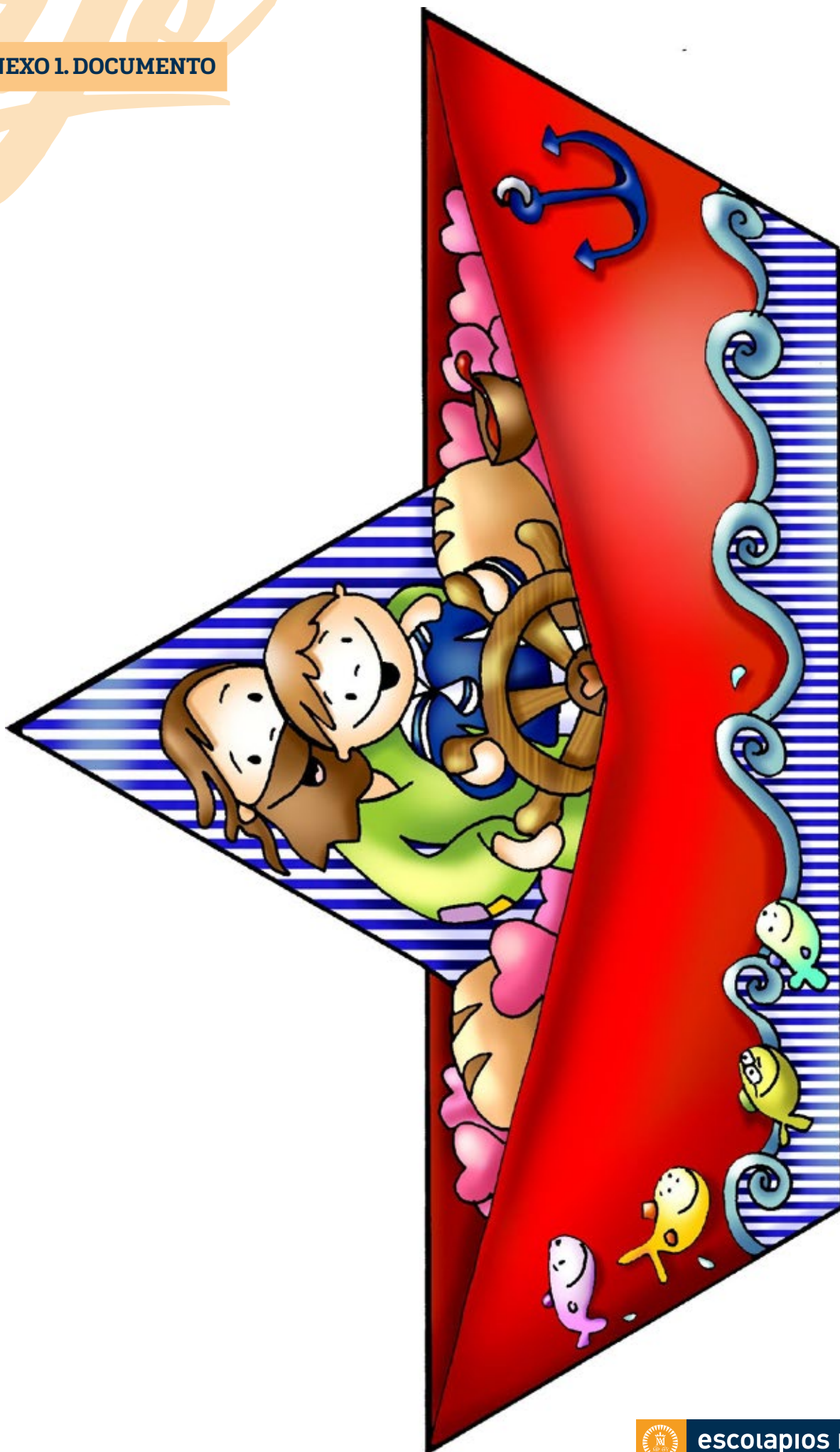


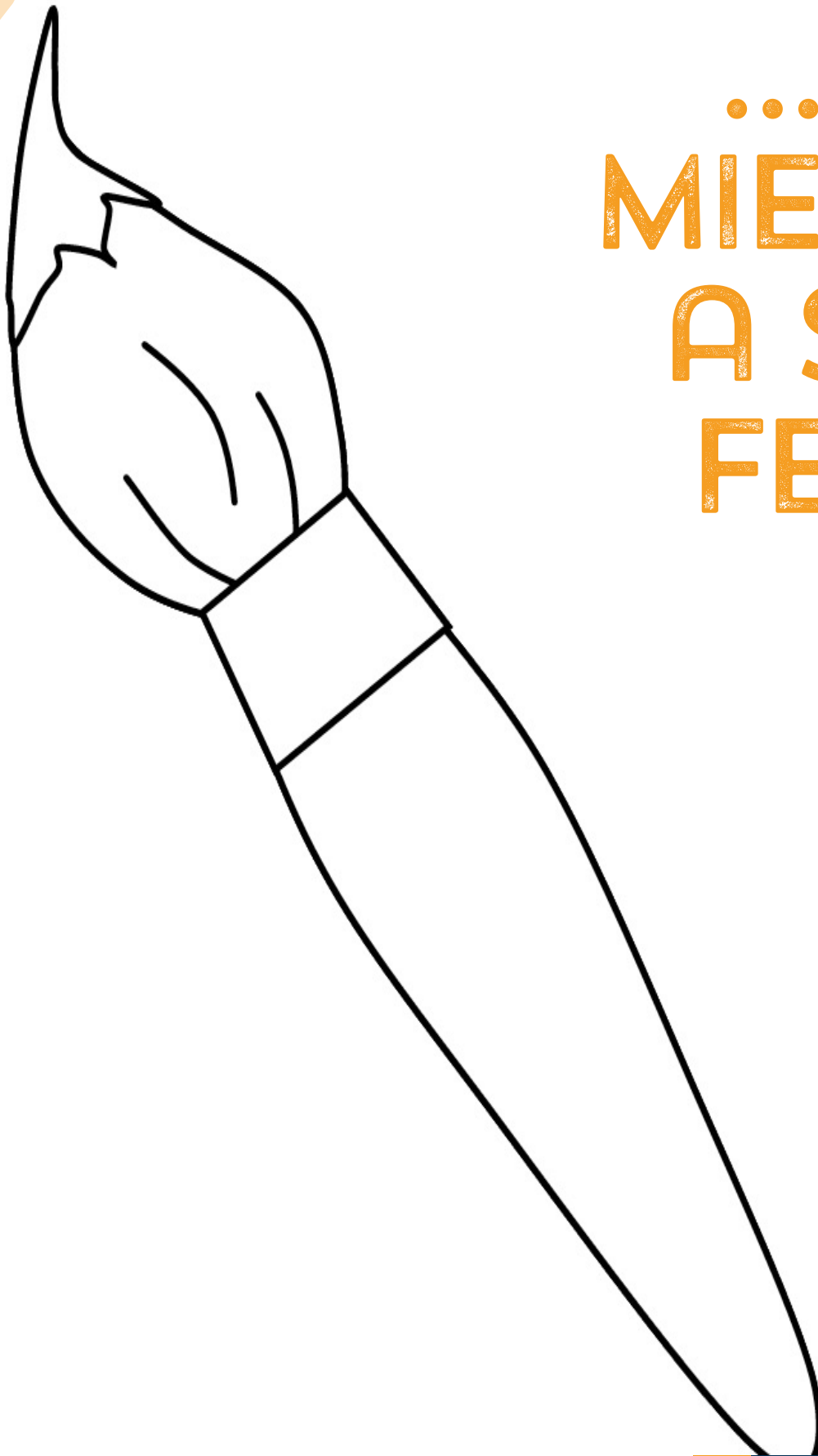
escolapios betania



www.escolapiosbetania.org







...SIN
MIEDO
A SER
FELIZ

